

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO.

DEDICADO Á LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con este número repartimos la 9.^a entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

Vamos hoy á ocuparnos de un asunto en extremo delicado y difícil, que aunque á primera vista parece que no se relaciona con la profesion, es para la mayoría de los facultativos de partido, uno de los puntos que mas afectan á sus intereses y que con mas frecuencia ponen en compromiso su posicion social como titulares. Por mas que en el terreno de las teorías parezca que la profesion médica es independiente de la política, en la práctica sucede todo lo contrario, y acaso no hay situacion mas difícil de sostener que la de un médico titular en estos dichosos tiempos en que la política es el eje alrededor del cual giran todos los intereses sociales. Ni el clero, ni el magisterio, que son los dos elementos mas significados en el campo político, pueden compararse con la clase médica de los partidos bajo este punto de vista, pues si bien por la organizacion especial de cada una de estas clases tienen mas importancia en las esferas oficiales, y ejercen mucha mayor influencia que la nuestra, esa misma organizacion que las somete, hasta cierto punto, á la presion del gobierno supremo, las emancipa casi por completo de esa otra presion, mucho mas mezquina y humillante de las autoridades locales, que son precisamente las que disponen á su albedrío de la suerte de los titulares.

El clero parroquial, dependiente casi exclusivamente de los respectivos prelados, con seguiren cuestiones políticas las indicaciones de su superior, está tranquilo y nada tiene que temer por su destino. Ni la autoridad local, ni el mismo gobierno puede, sin una causa especial muy poderosa, (y esto de acuerdo con su diocesano;) removerle de su puesto ni privarle de sus derechos de párroco. El magisterio, aunque no tan independiente como el clero, se halla tambien emancipado hasta cierto punto de la autoridad local. No lo está del todo mientras sus asignaciones sigan figurando en el presupuesto municipal, porque si bien los alcaldes no pueden privarles de sus plazas, pueden bajo mil ardidios y pretextos retenerles sus sueldos, como así lo hacen siempre que no se prestan dócilmente á ser instrumento servil de sus deseos. Por eso, esta clase dignísima, viene hace tiempo luchando, y luchando con algun fruto, por su completa eman-

cipacion de la localidad; emancipacion que habrá conseguido tan pronto como logre que sus asignaciones figuren en el presupuesto general del Estado y cobren sus sueldos como los funcionarios de estas categorías, como el clero, como la magistratura, como el ejército, etc., etc. Pocos le falta ya para conseguirlo y ya ha sonado una voz autorizada en las últimas Córtes Constituyentes, pidiendo esta reforma en nombre de la libertad, de la dignidad y de la INDEPENDENCIA del profesorado. Hace tambien bastantes años que pediamos nosotros la creacion de un *Cuerpo de Sanidad Civil* para la asistencia sanitaria de todos los pueblos, dependiente del gobierno supremo; y se nos objetaba desde el campo liberal diciendo, que nuestras doctrinas eran absolutistas, que las clases médicas serian esclavas bajo semejante sistema y que estaban mejor de la manera que hoy se encuentran, ¡Cuánto han cambiado las cosas desde aquella fecha!

Hoy, aquel sistema entonces tan combatido, es invocado por los partidarios de las libertades absolutas y deseado y procurado con ardor, como mas liberal y mas digno. Y así es en efecto. No hay paridad posible entre la dependencia del gobierno superior y la de los alcaldes de monterilla, como no la hay entre la que tiene un soldado de su general y la que tiene del cabo de escuadra que duerme junto á él y es su protector ó su verdugo, segun su capricho.

Las clases médicas, y principalmente la que ejerce en los partidos, es esclava de la autoridad local y lo será mientras los municipios sigan en posesion de esa facultad que una ley absurda de sanidad les concede y en virtud de la cual los ayuntamientos nombran sus médicos titulares, les señalan los sueldos á su capricho, los contratan por el tiempo que les acomoda y cumplen ó no cumplen con sus contratos; les pagan ó no les pagan sus sueldos y son árbitros de hacer lo que les dá la gana sin que los profesores tengan siquiera, no ya el derecho de repetir contra ellos sino ni aun trazarlas en la ley, la via ni el procedimiento que han de seguir para que se les haga justicia. Si nuestra profesion fuera algo menos importante, si no fueran tan necesarios y perentorios nuestros servicios, es bien seguro que ya no habria un solo profesor titular, porque los ayuntamientos los hubieran hecho emigrar de todas partes. Tal es el estado de abandono y el desamparo en que los han ido dejando los gobiernos todos y mas principalmente los llamados representativos. Si los pueblos pudieran pasarse sin facultativos; si no fuesen tan indispensables para la curacion de sus males físicos, si solo respondieran á una mision mas metafísica co-

mo la que desempeña el clero y el mismo magisterio, ya no habría un titular para remedio, como no habría un párroco ni un maestro, á los tiempos de egoísmo brutal á que hemos llegado, si de repente quedaran reducidas estas clases á la miserable dependencia de las autoridades locales y fueran los alcaldes árbitros de sus destinos.

Y no aludimos con estas durísimas frases á ningun partido político, no, para nosotros todos han sido iguales. Aludimos á la profunda relajacion á que hemos llegado, á la desmoralizacion que ha cundido en todas las capas sociales, desmoralizacion á que han contribuido todos los partidos políticos á manera que han ido empuñando las riendas del poder para venir á dar desde lo alto los ejemplos mas deplorables de arbitrariedad y de corrupcion.

Una larga esperiencia de treinta y seis años que llevamos de luchas civiles, sin interrupcion de un solo dia, (pues cuando no han sido sostenidas con las armas en el campo, las batallas no han cesado en la prensa, en los parlamentos, en las sociedades secretas, en las antecámaras de palacio, en las urnas electorales, en los templos y en las cátedras; un periodo tan continuo y prolongado de perturbaciones, precedido de otro casi tan largo de alternativas entre la libertad y el absolutismo); cerca de setenta años de prueba, repetimos, deben ser bastante para empezar á abrirlos ojos á la realidad, y persuadirse de que, no es por este camino por donde se puede llegar al bien, supuesto que, cada dia, cada nuevo paso que damos en esta senda, nos coloca en una situacion mucho peor. Podrán ser buenas las teorías, excelentes los sistemas, infalibles los principios, pero sea por culpa de estos ó por el modo de practicarlos y desarro-

llarlos, es lo cierto que á su sombra se han desenvuelto, de tal manera las malas pasiones, se han perturbado de tal modo los espíritus é invertido hasta las mas sencillas nociones de sana moral, que no hay base sólida en qué apoyarse, ni punto fijo de referencia á que la sociedad camine sin zozobras.

En este desquiciamiento general, las clases médicas han sido acaso, las que mas han padecido, porque todavía las otras clases, igualmente perturbadas, han tomado una parte mas ó menos directa en los acontecimientos, y sus individuos han corrido la suerte de los sucesos, perdiendo uno lo que han ganado otros, y al cabo, los que han sido favorecidos por la fortuna, tienen algo de qué congratularse, en recompensa de los disgustos pasados y de los contratiempos sufridos. Pero las clases médicas no han experimentado mas que perjuicios sin compensacion. La libertad de enseñanza las ha privado de la principal de sus garantías, facilitando de tal modo la adquisicion de títulos, que equivale á haberlas anulado. La falta de cumplimiento de las leyes de sanidad, ha favorecido el intrusismo, que hoy comparte con ella la práctica y los emolumentos. La ley electoral y las complacencias que todos los gobiernos tienen que guardar á los alcaldes y municipios, para obtener de ellos el triunfo en las urnas, deja en cambio á estas autoridades que obren como quieran en materia de sanidad, y que abusen de nosotros hasta un punto á que no llegan con ninguna otra clase de funcionarios. No hay medio de hacer oír nuestras quejas, ni de obtener justicia, ni esta ha de ser pedida contra las autoridades locales, porque no se nos atiende. Y no es este gobierno, sino todos los representati-

DISCURSO

LEIDO EN LA

SESION INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO DE 1870-71

EN LA

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE

verificada el 18 de Diciembre de 1870, por el sócio de número,
fundador y de mérito

DON CIRIACO RUIZ GIMENEZ.

I

Cuando aún no había dejado de pisar las cláustros de la Facultad en que nos encontramos, y de oír la autorizada voz de mis queridos maestros; en la infancia de nuestra Academia, nacida al calor del más puro y libre entusiasmo científico, en que me ocupó alguna pequeñísima parte y la primera iniciativa al modesto é instruido práctico y excelente operador Sr. Fernandez Cros, recientemente arrebatado por la muerte en Palencia, á cuyo buen amigo y consócio no llevareis á mal que en tan solemnes momentos le tribute este justificado recuerdo; os merecí la honra de ocupar esta tribuna, para inaugurar el segundo aniversario de la instalacion. Y si entonces, en la aurora de la vida, joven confiado, influido por exagerados sentimientos é ilusiones, acepté con temor tan distinguido puesto, ahora, declinando hácia el ocaso, padecido de tantas miserias sondadas en el cuerpo y el alma, durante ese tracto, ¿cuán grande no será el que me abruma, sobre todo despues de la brillante pléyade que sucesivamente le ha ocupado, y cuyos armoniosos y áticos acentos, ricos en ciencia, en erudicion, en belleza y en vigor de lenguaje, resuenan en nuestros oídos?

En aquellas circunstancias, en aquella edad en que el horizonte es más bello, el sol brilla más, las flores tienen mejor aroma, el alma rebosa júbilo y el corazon se espacia y dilata, todo lo disculpa la improvisacion y la audacia de la adolescencia: en las presentes, privado de ese recurso, cuando roto el prisma de las ilusiones, la razon domina y la duda ó la desconfianza crece, y el fuego de la pasion se amortigua ó estingue, merced, no solo á la suma de los años, sino á los contratiempos, á lo deleznable de los principios, al flujo y reflujo de ideas y sistemas, que en todas las esferas aparecen y desaparecen para aumentar la confusion y conturbar el juicio; ahora, pues, me resta únicamente interponer la benevolencia, nunca negada por los espíritus ilustrados al que acepta esta clase de compromiso.

Difícil es—¿para qué ocultarlo?—que yo le desempeñe al nivel de vuestra inteligencia, y más difícil acaso obtener, en la eleccion de materia, el asentimiento general.

Encuentro, pues, que sobre árido, está muy espigado el terreno puramente médico; y el filosófico, base de elucubraciones y de los diversos sistemas del arte médica, causa en realidad fatiga, de que deseo libraros y libertarme en esta ocasion.

Ministros de la salud individual y colectiva, los médicos, siempre amigos del pueblo, en contacto con los sufrimientos de la pobreza y el dolor del deleite, siendo los confidentes y el consuelo de las familias, donde tantas lágrimas enjugamos, representan ó deben representar en la sociedad un papel de la mayor importancia, pudiendo y debiendo advertir el origen de las llagas sociales y señalar con franqueza el punto donde haya de aplicarse el bálsamo ó el cauterio. Y hoy que la miseria cunde y el conflicto de las pasiones llega á su colmo, resultado implacable de tantas emociones sensuales, y de ambiciones tanto más utópicas é impacientes cuanto más adelanta la civilizacion, en la que todos creen ocupar un puesto inferior al que suponen tener derecho, me propongo hablaros de *Higiene*, cuya influencia sobre los hombres y los pueblos es indisputable, *designando el peligro de su indiscreta propagacion.*

vos, cualquiera que sea el partido político á que hayan pertenecido, han obrado lo mismo con nosotros, con cortísima diferencia.

Pues bien, la campaña electoral se acerca. Los pueblos todos van á entrar dentro de pocos dias, en ese período de convulsiva agitacion, que sufre cada vez que se trata de hacer elecciones, y desde el día 1.º de Febrero van á comen-zarse las de diputaciones, en seguida la de ayuntamientos, y acto continuo la de diputados á córtes. En vísperas de acontecimientos de tan alta trascendencia para nuestro interés personal, no podemos menos de dirigir nuestros humildes consejos á nuestros compañeros, por el único medio que podemos hacerlo, dándoles la voz de alerta, ya que por desgracia, en la política, ha venido á vincularse nuestra seguridad, y hasta el pan de nuestros hijos.

Es ya unánime el convencimiento de que el profundo grado de corrupcion social á que hemos llegado, solo puede enmendarse volviendo los ojos á aquellos sanos principios morales, fuente de todo bien y origen fecundo de prosperidad para los pueblos. Los acontecimientos que han tenido lugar en estos últimos años y el público espectáculo que nos han dado los hombres políticos que han venido al poder por nuestros votos, faltando á sus promesas y atentos solo á su interés personal, nos han debido aleccionar para lo futuro y hacernos pensar seriamente en el modo de poner fin á tanta inmoralidad.

Si hasta ahora ha podido disculparse la indiferencia en que los hombres timoratos y los que nada tenían que esperar para sí, han permanecido cruzados de brazos ante el trabajo de iniquidad con que los hombres llamados políti-

cos han llevado á cabo la obra de enriquecerse y elevarse á sí propios sin atender al interés de sus electores ni importárseles un bledo los males del pueblo; hoy ya es una falta, casi un delito, no acudir cada cual desde su puesto y con todos los medios de que pueda disponer, á conjurar de una vez los peligros que amenazan á la sociedad dando su voto á hombres de virtud reconocida, á hombres que no aspiren á vivir de la política ni que manifiesten, si es posible, el deseo de figurar en ella. A hombres que tengan mucho que perder y que nada tengan que ganar ni se puedan prometer de fomentar disturbios y desórdenes. A hombres que aunque no sean de extraordinarios conocimientos, sean amantes sinceros del orden, hombres honrados, de sana fé, amantes del bien general y que reciben nuestros sufragios como una carga y no como un favor, ni menos cuando para obtenerlo sean ellos los que vengán á solicitar vuestros votos en cambio de mercedes y de protecciones indignas; porque estos sobre no cumplir nada de lo que prometen y olvidarse de todos sus ofrecimientos, vienen solo á medrar, á buscar empleos ó hacer negocios sucios que aumentan el malestar de los pueblos y la corrupcion que nos devora.

Para otro tanto, mejor es no dar voto alguno y renunciar á esa prerogativa, como hemos hecho otras veces. De cualquier candidato que no reúna las cualidades que dejamos indicadas, debemos desconfiar y volverle la espalda porque es casi seguro que nos engaña. A muy pocos hombres de bien, que no sean ricos y que tengan que trabajar para vivir, le puede convenir el dejar su profesion ó sus negocios para venir á desempeñar un cargo gratuito y hacer vida de córte años enteros gastando y derrochando su hacienda.

II

Un distinguido escritor ha dicho. «Lo primero que se debe enseñar á las mujeres, es la higiene, y á los hombres, la higiene y la fisiología.»

Y otro reputado higienista ha añadido: «Dia grande será aquel en que los gobernados se hallen convencidos ya desde la infancia, de que vicio, injusticia, abuso, pecado y trasgresion higiénica son palabras sinónimas, tal vez idénticas.»

¿Hasta qué punto convendrá la propagacion, entre las masas populares, del conocimiento de las cosas que dañan sus órganos, y de las que necesitan para conservarlos, sin que haya peligro para la sociedad, al despertar en las clases pobres deseos que, una vez conocidos los agentes nocivos, los convenientes y los necesarios, anhelan satisfacer, decidiéndose por la escuela político-social que más las halague y prometa los medios de realizarlo?

¿Y hasta qué punto será benéfico y no cruel, enseñarlas todo lo que las perjudica, sin facilitarlas, al propio tiempo, no conocimientos y teorías, sino recursos rápidos y positivos, medios eficaces que eviten la influencia de las causas morbosas capaces de alterar la salud y á que les exponen sus faenas, efecto de la pobreza ó falta de recursos?

Tal es la materia de que me propongo tratar, siquiera sea brevemente; pero antes, cumple á mi propósito el hacer dos protestas:

Primera: que perteneciendo á la escuela liberal, amo el progreso, conceptuándolo necesario é inevitable para la emancipacion material é intelectual de la humanidad y para la bien entendida mejora de los pueblos, cosas ambas á que reconozco hay un derecho imprescriptible; habiendo creído siempre en la bella máxima, cuerdamente interpretada, del *salus populi suprema lex esto*: así pensaba apenas adquiriera ideas de mi existir, semejantes creencias me han nutrido en el desarrollo siempre escaso, de mi razon, y son las únicas que pueden germinar en mí como ciudadano y como médico.

Y segunda; que interpretando en su buen propósito las

tendencias de los entendidos escritores ya citados, de ningun modo voy á ocuparme de ellas para combatir las en sus fines ó en el fondo, que esto sería, sobre injusto, atendidos los sentimientos benéficos que soy el primero en reconocerles, una audacia é inmodestia imperdonable en mi atecnia, sino más bien para desenvolver algunas consideraciones que puedan servir de triaca contra los que, por error ó mala fé, traduzcan aquellos corolarios y los exploten como veneno en perjuicio de la sociedad.

Mucho me importa, por el orden de razones que vengo á emitir, que os queden grabadas estas premisas como el sentimiento de mi corazón, como creencia inquebrantable de mi conciencia, sin que haya derecho para aplicar á mis palabras lo que dijera Tayllerand, «que se habian dado al hombre para ocultar sus pensamientos.»

Esto sentado, entiendo que aceptados aislada é irreflexivamente los principios de aquellos notables autores, de realizarse, como va sucediendo en alguna parte, surgirán graves conflictos, dadas las nuevas condiciones de organizacion á que propende la Europa, y el derecho á que aspiran y las tendencias á que se las empuja é inclinan las clases obreras, por lo cual no dudo en afirmar, que ante esa perceptiva, cuyo triunfo, aun siendo improbable, conmueve y aterra, *seria hoy calamitoso el que los gobernados se hallasen convencidos de que vicio, injusticia, abuso, pecado y trasgresion higiénica, son palabras sinónimas á la vez idénticas*, y por consiguiente, que tambien considero perjudicial la enseñanza de la higiene en los términos consignados por varios escritores.

III

Que en la sociedad, desde la base á la cúpula, se advierte un deseo febril por alcanzar los goces materiales, no hay para qué demostrarlo, cuando por do quiera que el hombre observador dirija su vista, solo vé aspiraciones á las riquezas, como medio de obtener los deleites. Las leyes del deber, las relaciones sociales, los lazos de la familia, los preceptos del cristianismo, las virtudes, todos los vínculos, más sagrados

Cuando la mayoría de los candidatos que vemos afanarse por salir diputados, vemos que echan el resto y apuran todos los recursos por obtener esta investidura, tened por cierto que alguna mira oculta es la suya, que no es lícita ni mucho menos. Que deseen venir los hombres independientes y bien acomodados, que tienen intereses que guardar y riquezas que fomentar y que gastar, se concibe, porque las ambiciones no se limitan al dinero ni á los bienes de fortuna, y los que ya tienen unos y otros, ambicionan honores, gloria y satisfacciones de amor propio que no se hallan en ser útil al país, en hacer bien, en mejorar la condición del pobre y en contribuir á los adelantos útiles. Pero que pretendan hacer esto los que nada tienen, los que para desempeñar honradamente su misión tendrán que arruinarse, malbaratar sus bienes ó pedir prestado, ni se concibe ni puede suceder. Pero esta materia es larga y complicada para poderla esplayar en un artículo, máxime cuando se trata de unas elecciones tan complejas como las que van á verificarse.

En el próximo número diremos algo de las elecciones municipales, que son las que en realidad nos tocan mas de cerca y las que mas influyen en nuestros intereses.

SECCION CIENTÍFICA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII.

(Continuacion.)

Casi todos los individuos que se presentan á nuestra observacion, data su enfermedad articular de un golpe, de

se debilitan ó se quiebran ante la idea de adquirir posicion material, en términos de que el hombre—lo ha dicho un pensador—bajaria hasta á los infiernos por hacerse rico. Dominado por el egoísmo y un exagerado anhelo de bienestar, disputando al corazón toda propiedad, todo sentimiento y desinterés, que mal puede reconocer el excecicismo frio y burlon de la época, cuando no vé en aquella entraña más que un músculo, en una palabra, carne, se concibe que denegándose con semejante ultraje los instintos nobles y generosos, se ambicione el bellocino de oro y atienda con peligrosa preferencia á las necesidades físicas de la humanidad, arañstrándola á un materialismo grosero que envenando los sentimientos mas puros, intenta secar la fé, matar la esperanza y extinguir el amor, únicas flores que pueden perfumar la fugaz existencia del hombre.

Desde que en la nacion vecina, á principios del siglo, se alzó por Fourrier la bandera socialista para servir de puente al comunismo, ó bien al delirio y la locura, un enjambre de falsos augures, con sus arengas y ofertas á los hijos del trabajo, de una lluvia de felicidades que nunca han de realizarse, los tiene fanatizados, trémulos, propensos al desorden é inclinados á quiméricas teorías; y por lo que tan galanamente les prometen, por algunos funestos ejemplos de improvisadas posiciones, á que se encaraman hombres oscuros é ineptos ó de dudosa conducta, y de gastos superfluos ante la penuria general; por las asechanzas del placer y caso por las demostraciones de la higiene, enseñándoles lo que les falta en el orden material y lo que otros derrochan, parecen amenazar á la sociedad, mirando con horror, no ya la pobreza, sino la medianía, y con enojo y envidia á las clases tenidas por afortunadas.

Si la higiene, si este estudio de la clínica del hombre sano, tiene por objeto el dar á conocer lo que es indispensable y provechoso, lo que es nocivo y funesto para la salud del hombre y salubridad de los pueblos, es evidente que para saber discernir una cosa de otra, y á pesar de lo que ya dijo Hipócrates hablando de principios higiénicos, de que «no hay ninguna medida, ningun peso ni cálculo á que podamos referirnos con más seguridad que las mismas sensacio-

una caída, de una distension de la articulacion, de un ejercicio forzado, etc.; la atribuyen, en fin, á una causa esterna. En estos casos la sub-inflamacion ha empezado por una congestion sanguínea, acompañada bien pronto de una secrecion anormal de sinovia y de serosidad, la cual ha derramado su producto en la membrana sinovial ó en el tejido celular peri-articular. El líquido que segrega la membrana sinovial, líquido de una consistencia gelatinosa, rico en albúmina, y conteniendo fibrina, tiene una gran tendencia á descomponerse; es decir, á dividirse; la parte mas flúida se reabsorbe facilmente, entre tanto que la otra, mas espesa, está dispuesta á organizarse en falsa membrana, penetrándose de vasos, sobre todo cuando el estado sub-inflamatorio cuenta algun tiempo de existencia. Lo mismo sucede á la serosidad que se infiltra en el tejido celular. Esta condensacion funesta de la sinovia y de la serosidad, es la que desarrolla los tejidos de nueva formacion, celulares, fibrosos y aun huesosos, en las articulaciones atacadas, y hé aqui como procede. De los dos líquidos que hemos dicho, la sinovia y la serosidad, segregadas la primera por la membrana sinovial, la otra por los vasos sanguíneos, se separa una materia organizable llamada *linfa plástica, tejido fibroso plástico*, etc. la cual sirve para formar esos depósitos anormales, productos tan característicos de los tumores blancos ó sub-inflamaciones de las articulaciones. Estos tejidos de nueva formacion son mas albuminosos que fibrinosos, y tanto mas abundantes cuanto peor es el estado constitucional de los enfermos, es decir, la constitucion escrofulosa mas desarrollada. Poco tiempo despues que los copos albuminosos y fibrinosos se han separado de la sinovia y de la serosidad en la membra-

nes que experimenta el cuerpo,» es evidente, repito, la necesidad de que al individuo se le instruya en dicha ciencia. Á semejante fin, sin duda, aspiran varios médicos, y, guiados por el mas filantrópico sentimiento, han tratado de practicarle significando los unos su deseo en las obras escritas para los profesores, demostros los otros esta tendencia en la tribuna y en la cátedra, y algunos publicando al intento periódicos y catecismos consagrados al pueblo, á las masas de obreros, que real y verdaderamente son siempre las victimas sacrificadas por la miseria, la codicia y la depravacion universal.

Cierto que en estas instrucciones, que en estos conocimientos lo que ante todo se enseña y se proponen enseñar es la práctica de la virtud; puesto que la higiene es la virtud misma, ó como dice Rostan, la reunion de todas las virtudes; pero el pueblo—no hay que hacerse ilusiones—preparado ó subyugado por el ultra-radicalismo de sus falsos apóstoles, mas dado al arrebato que al consejo, al sentimiento que á la reflexion, naturalmente se fija en que sin renunciar á sus vicios, el que los tenga, y á sus gustos y placeres, para remover los obstáculos que se oponen á la salud y ocurrir á necesidades que la economia individual debe preveer y que la administracion descuida más ó ménos, lo primero que le falta son recursos, en una palabra, mejorar de fortuna, para de tal modo satisfacer la ambicion y libertarse del trabajo y de las impresiones morbosas que le denuncia la higiene, y á lo cual aspira por el camino más corto, con toda la vehemencia del que sufre.

Por esto, por la imposibilidad de hacer que las masas adquieran conocimientos hasta el punto de modificar sus hábitos en el grado conveniente y dentro del orden público, á ménos que los preceptos no fuesen sumamente limitados, sin provocar deseos, ambiciones y enconos de que por fortuna todavía está lejos la explosion, se concibe, pues, el fundamento que hay en combatir ó al menos deslindar la tendencia de muchos higienistas.

(Se continuará.)

na sinovial ó el tegido celular per-articular, vienen á formar una materia de un blanco amarillento, penetrada bien pronto de vasos sanguíneos que le dan un aspecto rojizo. Despues, la materia llega á ser fibrosa, del mismo modo que lo que se vé en las cicatrices, y las adherencias de las partes blandas, que son al principio de un blanco amarillento, rojas, cuando vasos sanguíneos la penetran, y en fin, fibrosas. Esta materia se forma alrededor de los huesos, y su organizacion puede ir hasta el estado de cartilago, y aun de hueso, por la adición de las sales de cal.

Las partes blancas y fibrosas de las articulaciones, aunque menos sugetas á la inflamacion que la membrana sinovial, pueden, mas fácilmente que ella, ser atacadas de sub-inflamacion, y sufrir numerosas alteraciones, tales como la pérdida de su elasticidad, adherencias patológicas, una hipertrofia de sus elementos con interposicion de fungosidades; tomar, en fin, el aspecto lardáceo ó gelatiniforme de un tegido fungoso de nueva formacion, bastante vasto para rodear to la la articulacion. Hemos visto algunas veces, que la estructura primitiva de las partes blandas, habrá desaparecido casi en totalidad, en medio de una masa fungosa, cuyos vestigios se prolongaban entre los músculos, á una distancia muy lejana de la articulacion.

Al principio de la inflamacion, la membrana sinovial se pone desigual, ligeramente rugosa en su superficie interna; se cubre de pequeñas eminencias rojizas, y de algunos equinosis. Bien pronto se espesa y ofrece á la vista, sobre muchos puntos de su superficie interna, eminencias fungosas que varian de algunos milímetros de altura hasta un centímetro. Un tegido de la misma naturaleza recubre igualmente la superficie externa, y parece, como hemos dicho, espesarla.

Cuando la inflamacion de la membrana sinovial, empieza de una manera aguda ó sub-aguda, la sinovia se altera y se mezcla con frecuencia, con una serosidad rojiza; copos pseudo-membranosos y albuminosos se dejan ver sobre un gran número de puntos de la cara interna, fuertemente inyectada; se tiene entonces un hidrastróce inflamatorio. Si la inflamacion pasa al estado crónico y se prolonga, las falsas membranas aumentan de estension, y pueden desarrollarse muchas capas sobrepuestas las unas á las otras. Si la flogosis de la sinovial empieza en el estado crónico ó de sub-inflamacion, de una manera lenta y casi insensible, nada impide que se haga tambien una secrecion de sinovia muy abundante, alterada, coposa, capaz de dar lugar á una hidrartrosis crónica; pero la condensacion de estos copos, que son mas bien albuminosos que fibrinosos, tienen menos tendencia á organizarse, á penetrarse de vasos sanguíneos, sobre todo, si la diátesis escrofulosa es muy fuerte. Los depósitos fungosos se desarrollan algunas veces en gran cantidad en la superficie esterna de la membrana sinovial, en el tegido celular extra-sinovial, en los ligamentos, y en el tegido peri-articular, hasta el punto que la articulacion enferma, parece, por decirlo así, enteramente formada de esos tegidos anormales.

Pero puede resultar de un buen tratamiento, que la constitucion ventajosa modificada, el tejido de nueva formacion se apriete y se transforme en tejido fibroso.

Cuando la membrana mucosa sinovial y el tejido subyacente están hipertrofiados ó fungosos en toda su estension, la membrana, como hemos dicho, está sujeta á ulcerarse, y verter una parte del liquido que contiene en el tejido celular cercano, y dar de este modo lugar á abscesos, á depósitos purulentos, á fistulas, etc.. Sucede que los abscesos des-

arrollados fuera de la articulacion, ulceran tambien esta membrana de fuera á dentro, determinando allí una violenta inflamacion.

Los cartílagos articulares, aunque no son vasculares, son, sin embargo, susceptibles de alteraciones variadas; se los vé con frecuencia ulcerados, desprendidos casi completamente; entonces las estremidades huesosas se cubren de mamelones carnosos que algunos médicos toman erradamente por una erupcion de la membrana sinovial enferma.

Las alteraciones de las estremidades de los huesos, pueden ser consecutivas á la alteracion de los cartílagos articulares; estas estremidades desiguales ya y rugosas, se cubren de fungosidades, ó bien sus aureolas rarefactas se infiltran de pus. En estos casos, hay alteracion de los ligamentos y de las demás partes blandas de la articulacion; doble alteracion que determina la desviacion de las estremidades huesosas. Los tubérculos desarrollados en las estremidades articulares, han dado tambien nacimiento algunas veces, por su evolucion, á la artritis crónica.

Pero con mas frecuencia quizá, las estremidades articulares de los huesos, sobre todo en los escrofulosos, son primitivos. Entonces se observan derrames de serosidad sanguínea que hacen aparecer estas partes como empapadas de sangre; la extremidad articular se pone porosa; las aureolas huesosas dilatadas se llenan de una infiltracion purulenta que se ha descrito erradamente como tuberculosa, porque contiene copos blancuzcos ó fungosidades que rarefacen el hueso mas y mas, y acaban con frecuencia por desprender los cartílagos. La sub-inflamacion de las estremidades produce algunas veces al exterior estalactitas huesosas, y al interior, la hipertrofia concéntrica y eúrnea: con frecuencia esta osteitis crónica se termina por las cáries, por la necrosis y por la formacion de secuestros. Sucede algunas veces que el pus segregado en los huesos inflamados, se derrama en la articulacion y secundariamente inflama la membrana sinovial.

(Se concluirá.)

AURIFODINA MÉDICA ESPAÑOLA.

De todas partes llega á nuestro oido una voz general que pide con repetidas instancias la creacion de una sociedad de proteccion recíproca. La prensa profesional proclama en sus columnas la necesidad inminente de hacer algo que sirva de amparo á nuestros derechos olvidados ó atropellados. No hay ya disidencia en el punto mas capital, que es el convencimiento de esta necesidad que nadie espera ya ver satisfecha por leyes generales protectoras, ni por disposiciones oficiales que conduzcan á este fin. Aun suponiendo en los gobiernos las mejores intenciones, todo el mundo reconoce que estamos muy distantes de una situacion tan normal cuanto es preciso que sea la que permita á los poderes constituidos el ocuparse con la calma y la tranquilidad indispensable de leyes orgánicas y reglamentos minuciosos como lo que requiere *la Sanidad Civil, la Higiene Pública, las subdelegaciones de Sanidad, la medicina Forense, la sanidad marítima ó de Puertos, las inspecciones de plazas y mercados públicos, las ordenanzas de farmacia, la enseñanza oficial y la libre, etc. etc.* Todos estamos profundamente persuadidos de que antes de llegar á estos refinamientos sociales propios de un estado de civilizacion mas perfecto, hay que atender á la consolidacion del órden material, á restablecer el quebrantado prestigio de la autoridad, á resolver esas cuestiones mas apremiantes todavia á que han de dar lugar

Los sucesos políticos que se vienen echando encima con una rapidez incontrastable. Los presagios de trastornos interiores que se vislumbran ya en lontananza; los que se ven á lo lejos fuera de España, pero que han de ejercer una gran influencia en nuestros destinos, hoy mas ligados y comprometidos que antes con los del resto de Europa; el desenlace que al fin ha de tener la lucha titánica que sostienen las naciones mas poderosas del continente; el que despues tenga esa otra lucha general de razas que se prepara y que ya parece inevitable; lucha en que van á entrar los intereses materiales á la par que los morales, los políticos y hasta los religiosos; todo esto, decimos, aleja de nuestro horizonte la posibilidad de alcanzar tiempos bonancibles y serenos en que poder atender á estas leyes de detalle que vienen á ser á una nacion lo que el orden económico á la familia. Cuando un torrente amenaza arrollar la casa, ó cuando un incendio la está devorando, nadie piensa en ordenar los muebles, ni organizar el mejor servicio doméstico. Entónces solo se piensa en salvar las vidas ó cuando mas en sacar de entre las llamas aquellos objetos mas valiosos que puedan sernos mas indispensables para la existencia ulterior, resignándose á la pérdida de los menos necesarios. Despues, dominado el conflicto, sosegados los ánimos y viendo lo que ha quedado servible, es cuando se puede volver á pensar en reconstituir lo trastornado, ordenar lo desordenado y proveer de nuevo á lo destruido. Hasta entónces, nadie para mientes en ello; allá van juntos y revueltos por puertas y ventanas todos los objetos que se vienen á las manos, los mas delicados con los mas groseros, los mas grandes con los más pequeños, los mejor arreglados con los que se hallaban en completo desorden.

Pues bien; en medio de la miseria en que vivíamos respecto á leyes, reglamentos, derechos y garantías, sobrevino un incendio, huracan ó terremoto (que cualquiera de estos nombres le cuadra) hace mas de dos años, que nos arrebató lo poquísimo que habia, sin que hasta ahora se haya pensado en la Sanidad Civil ni en las clases médicas para nada. Porque la catástrofe fué tan general, que la que sufrieron las clases médicas, no es mas que una pequeñísima cosa comparada con la que han experimentado todas las demás clases é instituciones.

Por mas que á primera vista parezca lo contrario, la obra de reconstitucion no ha comenzado todavía. El incendio fué mucho mas lejos de lo que en un principio se pensaba, y aun no lleva trazas de extinguirse, por consiguiente, ni es posible vaticinar hasta donde llegaremos, ni menos el vaticinar cuándo estamos en disposicion de empezar á reconstruir; porque todo lo que estamos haciendo no son mas que conatos informales para levantarnos de la gran caída, parecidos á los primeros ensayos de un convaleciente cuando quiere dejar el lecho en que ha pasado postrado mucho tiempo.

En luchas tan terribles y gigantescas como la que hoy sostiene Europa y como la que se anuncia para la primavera, todo se compromete que no en vano se derrama la sangre de tantos miles de hombres y se agotan los tesoros acumulados por la laboriosidad de los pueblos en los años de paz y de abundancia. A la terminacion de esta lucha horrible, vendrán conferencias, congresos, capitulaciones y concordatos, que eran por mucho tiempo la última palabra, pues que ni aun fuerza nos quedará á unos y otros para quebrantarlos, aun cuando tuviéramos deseo de hacerlo.

De estas estipulaciones surgirá el nuevo orden de cosas y entónces será llegado el momento oportuno de volver á orde-

nar el gobierno interior de la casa y de que las clases médicas como todas las demás igualmente perturbadas, ocupen el lugar que le corresponde.

Este es nuestro parecer; no nos hacemos ilusiones. Todo lo que se haga dentro ó fuera de España antes de ese día, no puede tener otro carácter que el de muy transitorio, y eso solo respecto á lo mas indispensable para el sostenimiento de la sociedad, pues en cuanto á restablecer la administracion interior no hay que esperar nada ni es posible que se ocupen de nada los gobiernos por ahora.

Previendo esto, hace ya mas de un año que pensamos en el proyecto de Asociacion, que con el nombre de *Aurifodina Médica Española* dimos á conocer á nuestros lectores; y para cuya realizacion tenemos hechos grandes trabajos. El primero y mas importante fué el de hacer la exposicion del pensamiento para dar á conocer sus beneficios y explorar la voluntad de la clase. El segundo fué el de dar los primeros para su planteamiento en todas las provincias de España.

En el primero, que era el mas principal, no fueron estériles nuestras tareas, pues que á nuestra voz respondieron la mayor parte de nuestros suscritores, adhiriéndose al proyecto, si bien dejaron de responder todos aquellos que no leyeron nuestros artículos ni tuvieron noticia de lo que se trataba. El resto de la prensa médica, siguiendo en esta ocasion la costumbre de siempre, no tuvo á bien reproducirlos ni hacer mencion de semejante idea, no sabemos porqué, pues no lo ha dicho. De vez en cuando, hace indicaciones sobre la conveniencia de una asociacion para la proteccion reciproca de los profesores, pero ni toma por sí determinacion ninguna, ni viene á ayudarnos en la realizacion de la que ya hemos estudiado y propuesto.

Escusado es decir, que aun es tiempo de remediar esta falta y que á todas horas estamos dispuestos á recibir su eficaz auxilio para llevarla á cabo; esto no es necesario repetirlo. Tambien lo es el añadir que si por todos á la vez se diera el impulso á la idea, se realizaria prontamente y tendria desde los primeros momentos asegurado el porvenir. Pero el que nadie nos ayude, no es una razon para que nosotros abandonemos por completo la idea, si bien tendremos que luchar con mayores dificultades, no siendo la menor la de vencer esa misma indiferencia de nuestros colegas y su funesta influencia en el ánimo de los que sigan su consejo.

Cierto es, que dejándonos solos, y siendo, por consiguiente menor el número de asociados, habrá que modificar en algun tanto las primitivas bases en que descansaba nuestro proyecto. Porque siendo pocos los asociados en proporcion de los no asociados, ya no se pueden hacer tantos centros como provincias, que fué nuestro primer propósito, sino que habrá que constituirlos con uno solo si ha de tener alguna robustez. Cierto es tambien, que aun para constituirlos de esta manera, habrá que imponer á los asociados algun sacrificio prévio, cosa que quizá retraiga á algunos de los adheridos al pensamiento, pues que se dijo desde un principio y se repitió multitud de veces, que para ingresar en la asociacion no seria menester otra cosa que *laboriosidad honradez y amor á la ciencia*. Los recursos para el sostenimiento de la sociedad, debian salir todos del trabajo de la asociacion, sin acudir para nada al peculio particular de los socios. Para eso se indicaba ya la manera de crear estos recursos, promoviendo el establecimiento de consultorios y casas de curacion en los distritos, abriendo por nuestra cuenta establecimientos de enseñanza libre, fundando establecimientos de baños minerales en la multitud de manantiales y fuen-

tes medicinales que no tiene ocupadas el gobierno, practicando en grande escala la vacunacion, formando colegios médicos á la manera que los abogados y escribanos estableciendo el uso de un sello para toda clase de documentos legales, y por los cuales se exigiese á los interesados una retribucion módica que se destinara en parte al sostenimiento de la asociacion, etc., etc.

Todo esto que puede hacerse hoy lo mismo que cuando lo indicamos por primera vez, requiere, como es natural, el concurso unido de muchos, ó de lo contrario, siendo pocos, necesita para darle principio algunos fondos con que dar los primeros pasos. Pero esto último, repugna á nuestro carácter, rebaja nuestro proyecto al nivel de todas esas otras sociedades, cajas de ahorros y Monte-pios, que no son en suma otra cosa que un cajon donde cada cual vá echando dinero para encontrarlo reunido el dia que lo llega á necesitar porque ha quedado inútil para trabajar, ó porque lo necesitan su viuda ó sus huérfanos para vestirse de luto y no morir de hambre. Y no es poco si consigue que se cumpla su deseo, pues las mas de las veces, estas sociedades suelen dar resultados enteramente contrarios á los que se proponen sus estatutos.

Deseosos de hacer por nuestra parte un último esfuerzo, para llevar á cabo la fundacion de *La Aurifodina Médica Española*, sin desnaturalizar su primitiva índole; considerando que muchos de nuestros actuales suscritores no lo eran cuando empezamos á desarrollar esta idea en 1869, y no estan bastante bien informados de su índole y aspiraciones; antes de resolvernos á dar la última mano á los reglamentos que tenemos preparados, para reformar algunos artículos al tenor de la manera que tengamos que escoger para la organizacion de la sociedad, creemos conveniente reasumir en uno ó dos artículos, todo cuanto se ha dicho ya, acerca de su utilidad y conveniencia, lo cual haremos brevemente en nuestro número inmediato, procediendo en seguida á terminarlos y á llenar los requisitos legales para que la sociedad *Aurifodina Médica Española*, salga de las regiones ideales, y venga á servir de amparo á nuestras desgraciadas clases.

NOTICIAS.

* Por decreto de la Regencia, fecha 31 de Diciembre de 1870, se aprueba la distribucion del crédito concedido por las córtes al Ministerio de Fomento, con destino al material de instruccion pública, en cuya distribucion se consigna la cantidad de 600,000 reales para los gastos de clínicas en las facultades de medicina. Pequisina cantidad es la de 30,000 duros para esta atencion, pero sino se invierte ó si solo se invierte la mitad, no abriendo las clínicas ó abriéndolas al fin del año, resultará demasiado caro este servicio.

Programa de premios que la *Academia médico-quirúrgica matritense* propone para 1871.

Dice la Academia que *no habiendo sido juzgada digna de premio, ninguna de las memorias presentadas en el concurso pasado, la junta directiva de la Academia ha dispuesto, que el siguiente de 1871, quede abierto desde hoy, bajo las mismas bases y condiciones que en 1870.* Respetamos la determinacion de la Academia médico-quirúrgica matritense, y creemos, que cuando no ha adjudicado los premios ofrecidos, habrá sido porque no habrá encontrado mérito bastante en ninguna de las obras presentadas; pero séanos lícito hacer observar á esta ilustrada corporacion: Primero, que el no adjudicar los premios ofrecidos, tiene también el grande incon-

veniente de alejar á los opositores, y de apagar el estímulo en vez de escitarlo á los que tienen buena voluntad de trabajar y deseos de distinguirse en la ciencia. Segundo, que puede llegar á suponerse que no hay verdadero deseo de estimular el celo de los profesores, y si el empeño de hacerles desmayar ante la magnitud y la perfeccion que se exige á los trabajos que hayan de merecer el premio ofrecido. Tercero, que la importancia de las recompensas ha de guardar proporcion con la obra, y los premios que la academia ofrece en su cualidad lucrativa, no son proporcionados á la dificultad de los temas que propone, como podrá ver el curioso lector en el programa. Y cuarto, que á nuestro modo de ver, los premios deben adjudicarse todos los años, á la mejor obra, de entre las presentadas, aunque no sea ninguna de ellas un modelo, y aunque sea una sola la presentada sobre uno de los temas. Ese es, en nuestro concepto, el modo de estimular y de despertar la emulacion. Si el trabajo premiado fuese tal que no mereciese los honores [de la publicidad, en hora buena que la Academia lo reservase y archivase, pero no conferir los premios, nos parece contrario al espíritu de los destinatarios de esos fondos, y poco á propósito para fomentar los adelantos científicos.

Ahora, hé aquí el programa:

I. Los temas del concurso serán los siguientes:

1.º Biografía de D. Francisco Vallés de Covarrubias (el Divino), y reseña crítico-filosófica y detallada de sus obras (premio de la academia).

2.º Diagnóstico diferencial de la meningitis tuberculosa y medios de tratamiento (ofrecido por el Sr. D. Luis Portilla, protector de la academia).

3.º Juicio crítico-filosófico entre el procedimiento lineal, modificado del Dr. Graefe para la extraccion de la catarata, y el clásico método á colgajo (ofrecido por el Dr. D. Francisco de Asis Delgado Jugo, sócio de mérito de la academia).

4.º Exposicion de un método general de análisis inmediata, aplicable á la extraccion de los principios de naturaleza orgánica que se emplean en la terapéutica (ofrecido por D. Félix Borrell, sócio de mérito de la academia.)

II. Se destinarán cuatro premios, uno para cada tema, los cuales consistirán en la cantidad de cien escudos y el título de sócio de mérito de la academia.

Habrán además otros tantos *accésit*, que consistirán en el título de sócio de mérito.

III. Las Memorias optando á los anteriores premios, deberán estar escritas en castellano, latin, portugués ó francés.

IV. A cada una de las Memorias que se presenten, deberá acompañar un pliego cerrado, en el que conste el nombre y la residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que figure en la Memoria.

V. Será excluido del concurso, todo trabajo que venga firmado por su autor ó por indicacion alguna que pueda revelar su nombre.

VI. Las Memorias se dirigirán con sobre al Presidente de la academia y direccion, á la secretaria general de la misma, calle de Capellanes, núm. 10, donde se expedirá, á quien lo solicite, el correspondiente recibo de entrega.

VII. El concurso quedará cerrado el 31 de Octubre de 1871, despues de cuyo dia no será admitida ninguna de las Memorias que se presenten.

VIII. La academia publicará oportunamente los lemas de las Memorias recibidas, así como los de las que la corporacion juzgue acreedoras á los premios.

IX. Estos últimos serán públicamente adjudicados en la sesion aniversario del año próximo, á los autores de las Memorias premiadas, ó á los que para ello se presenten competentemente autorizados, abriéndose en el mismo acto los pliegos que deban contener sus nombres, al mismo tiempo que se inutilizan los que correspondan á las Memorias no premiadas.

X. Toda Memoria recibida para el concurso, quedará como propiedad de la academia.—Madrid 12 de Diciembre de 1870.—El secretario general, MARCIAL TABOADA.

Hemos recibido un ejemplar del discurso pronunciado en la inauguracion de las tareas de la *Academia médico-quirúrgica matritense* del presente año, por D. Ciriaco Ruiz y Gimenez, sócio de número y fundador de mérito de la

misma. Damos las gracias al Sr. Ruiz y Gimenez, por su delicada atención, á la cual corresponderemos, reproduciendo su discurso íntegro en nuestro periódico, y tomándolo como punto de partida de una serie de artículos, en que puedan desarrollarse los gérmenes de doctrina que abarca, confirmando sus opiniones en unos casos y separándonos de ellas en otros, ya que por fortuna la materia tocada en el discurso, permite ancho campo á todo género de consideraciones.

Un periódico de noticias dice que se ha recrudecido en Madrid la epidemia de viruelas que parecía próxima á terminarse, si bien no presenta un carácter tan maligno. Hacemos este recuerdo á los que deseen cristales de vacuna, pues ya saben que tenemos algunos de toda confianza.

Aconsejamos á los profesores que piensen solicitar el partido de Belvis de la Jara, que no dejen de informarse antes de los profesores hoy residentes en Aldeanueva y Alcaudete (provincia de Toledo), los cuales les darán estensos pormenores sobre el mencionado pueblo, que agradecerán.

Llamamos la atención de quien corresponda, sobre el mal cumplimiento de algunos empleados de correos, tales como el de la administración de Cabrera de Buitrago (que á pesar de la ley de incompatibilidades, parece que es secretario del ayuntamiento) el peaton de Berruoco á la Cabrera, y el de Almacera á Valencia, los cuales, á pretexto de que se les ha quitado el cuarto por carta, no quieren servir, y ni unos ni otros hacen caso de cuantas reclamaciones hacen los interesados. Si este aviso no basta á corregir este mal, daremos queja mas explícita para que se les separe y dejen, lugar á quien cumpla mejor.

La actividad cerebral y la composición de las orinas. - En una tesis de interés, referente á ciencias médicas, en que con perseverancia y acierto se ocupa hace años M. Decaisne, el doctor H. Byasson, farmacéutico primero del hospital del Mediodía de París, pregunta (Abril 1870), si será posible demostrar experimentalmente, que cuando un hombre hace trabajar á su cerebro, se efectúa en este aparato una pérdida representada, en parte, por los productos no asimilados que arrojan á lo exterior las orinas, que, químicamente consideradas, no vienen á ser otra cosa, digámoslo así, sino las cenizas de combustiones orgánicas verificadas en nuestra economía.

M. Byasson expresa, acto continuo, que ha hecho los experimentos en sí mismo, y para ello recogió sus propias orinas durante veinte dias, procediendo después al correspondiente análisis. Por espacio de nueve dias, la alimentación fué uniforme y compuesta especialmente de pan y agua.

En cuanto le fué posible se sometió, en dicho periodo, al reposo corporal ó al del cerebro, y después á un trabajo muscular enérgico y al del cerebro ó del pensamiento. Las condiciones diversas que hacen variar la composición de las orinas, se mantenían constantes en lo posible, de modo, que una vez comprobada tal variación, no podía ésta referirse á otra causa que al respectivo estado de reposo, de actividad muscular ó de actividad cerebral de nuestro organismo.

Después de todo, el sabio experimentador citado, formula las conclusiones siguientes:

Que el ejercicio de la inteligencia va acompañado, por lo general, de la producción de fosfatos y de sulfatos alcalinos.

Que el ejercicio muscular desarrolla principalmente ácido úrico y cloruro sódico (sal común).

Y que un hombre que, durante un tiempo dado, se halle en condiciones exteriores sensiblemente idénticas, será posible solo por el análisis de sus orinas, saber en qué dias trabajó, ya con sus músculos, ó ya, intelectualmente, con su cerebro.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Paterna (provincia de Cádiz), dotada con 1,000 pesetas, por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Pozoblanco (provincia de Córdoba), dotada cada una con 1,250 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres, y 5 más por cada una que exceda de este número. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano del primer distrito municipal de Tarifa, su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Zufre (provincia de Huelva), su dotación 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Riaza (provincia de Segovia), su dotación 5.000 reales por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero,

CORRESPONDENCIA.

- La Almunia.—P. J. L.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Don Benito.—J. J. de S.; pagado hasta fin de Junio próximo.
 Pinoso.—C. I.; pagado hasta fin de Setiembre de 1870.
 Nágera.—V. C.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Gallipienzo.—M. de J.; pagado hasta fin de Junio de 1871.
 Málaga.—J. S.; pagado hasta fin de Mayo del 71.
 Brozas.—A. V. C.; pagado hasta fin de Marzo del 71.
 Puente deume.—J. G. S.; pagado todo el año de 1871.
 Campos.—D. P.; pagado todo el año 71.
 Nava.—H. L.; pagada su suscripción hasta fin de Junio próximo.
 Catllar.—P. D.; pagado hasta fin de Junio próximo.
 Benacazon.—J. S.; pagado hasta fin de Marzo del 71.
 Talavera de la Reina.—R. D. L.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Fermosselle.—S. S.; pagado todo el año 71.
 Belchite.—T. S.; pagada su suscripción por todo el año último.
 Zumaya.—J. M.^a B.; pagado hasta fin de Junio.
 Ferrol.—E. V.; pagado hasta fin de Junio próximo.
 Castellaseus.—J. M.; pagado hasta fin de Marzo próximo.
 Os de Balaguer.—T. C.; pagada su suscripción por todo el año 71.
 Toro.—R. L. A.; pagado hasta fin de Abril próximo.
 Castil de Lences.—P. C.; pagado hasta fin de Abril próximo.
 Villaralbo.—R. del O.; pagado hasta fin de Junio próximo.
 Navas de Buitrago.—J. C. V.; pagado todo el año 71.
 Léera.—J. D.; pagado hasta fin de Setiembre último.
 Léera.—F. V.; pagado hasta fin de Diciembre último.
 Luchente.—J. M.; pagado hasta fin de Marzo próximo.
 Cuenca de Campos.—S. F.; abonado hasta fin de Marzo del presente año.
 Puebla de Alcocer.—M. Ch. y F.; pagado hasta fin de Marzo próximo.

ANUNCIO.

ACEITES DE HÍGADO DE BACALAO, ASTURIANO,
puro, verdadero, moreno, claro, inodoro é insípido, extraído y garantizado por el farmacéutico, Gonzalez Saenz, de Cudillero, de los hígados frescos del genero *Gadus*, de efectos cual los médicos desean, siendo un producto español digno de protegerse, cuando tanto abundan los extranjeros y estando España casi rodeada por el mar. Frascos de 500 gramos, á 30 rs., y medio 16 rs. El iodo ferruginoso 40 y 22 rs. El de Lija 24 y 14 rs. Depósito central por mayor y menor, Madrid, Farmacia de Fernandez Izquierdo, Calle de la Ruda, número 14.

MADRID:—1871.